

Edición en Español

649

R

Lanzarote

●●● LA ISLA
DE LOS VOLCANES

TEODORO MARTINEZ

LANZAROTE

LA ISLA DE LOS VOLCANES

G.N.P.
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento 268848

N.º Copia 702180



1974



IMPRESION: SAVIR . BARCELONA

Ediciones GASTEIZ . SANTA CRUZ DE TENERIFE

I.S.B.N. 84-400-0969-0

Dep. Legal 8. 44.629-XVII

INDICE

	Pág.
PROLOGO	9
EL «BOOM» TURISTICO CANARIO	11
AL PRINCIPIO EXISTIO EL CAOS	12
LA ISLA DE LOS 300 VOLCANES	14
LEYENDA E HISTORIA	15
EPOCA MODERNA	16
EL ABORIGEN: LOS GUANCHES	17
LANZAROTE NACE A LA HISTORIA	19
SU FIGURA GEOGRAFICA	21
LA LUCHA CONTRA LA NATURALEZA	22
EL AUXILIAR DEL HOMBRE: EL CAMELLO	24
ARRECIFE	25
POR ESOS PUEBLOS DE DIOS:	27
ITINERARIO I	
HACIA LA GERIA	29
LA GERIA	29
EL JANUBIO	31
EL GOLFO	33
TIMANFAYA O LA MONTAÑA DE FUEGO	33
N. SEÑORA DE LOS VOLCANES	35
ITINERARIO II	
SAN MIGUEL DE TEGUISE	36
GRACIOSA	39
LA CUEVA DE LOS VERDES	39
LOS JAMEOS DEL AGUA	41
ITINERARIO III	
FOLKLORE	44
EL TRAJE REGIONAL	46
FIESTAS Y DEPORTES	46
INFORMACION TURISTICA	51

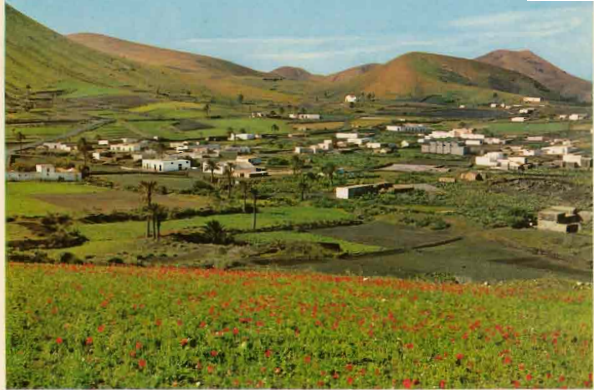
LANZAROTE



Arrecife se contempla en el mar



Yaiza con su tipico aspecto moruno



Uga: contraste de blancura y de verdor

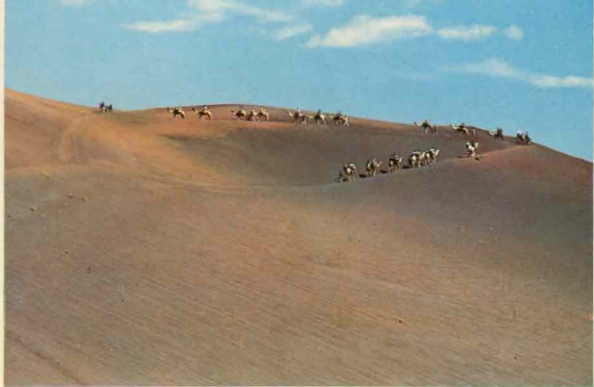


Espléndidos hoteles esperan al turista





Luz y color en El Golfo



Pausada caravana de camellos



Teros espejos de Las Salinas

PROLOGO

¡Lanzarote! Nombre de epopeya. Héroe legendario de la Tabla Redonda, tan célebre por sus hazañas temerarias como por sus amores con la reina Ginebra. Caballero de la corte del rey Arturo, le arrebató su mujer y se lanzó a la mar con Percebal y otros caballeros de la Tabla Redonda en busca del Santo Grial que nunca llegará a descubrir en castigo del rapto cometido en la persona de la reina. Termina sus días en piadoso anacoreta, después de haber comprobado que el objeto de sus amores había vestido el hábito monacal a la muerte de su esposo Arturo.

¿Qué relación guarda esta figura de las canciones de Gesta con el tema que nos interesa, la descripción de la isla de Lanzarote? Lo ignoro; pero me ha parecido interesante entretener, al amparo del mismo nombre, las proezas épicas de aquél con la gesta cósmica de esta isla. Porque de tal podemos calificar la formación geológica de esta isla fascinadora donde el agua y el fuego, en sorprendente maridaje, han modelado una isla única que ofrece en su pequeñez, 797 km.², los contrastes más impresionantes.

Pero Lanzarote no es únicamente espectáculo cósmico; es también invitación al reposo; es un remanso de paz con rincones donde el silencio sobrecoge; es temperatura primaveral, rara vez turbada por el viento abrasador que sopla del Sahara, mantenida al mismo nivel por la corriente del Golfo, que arroja el archipiélago y los vientos Alisios. La isla brinda además al turista una costa generalmente baja y en suave declive, festoneada de un cinturón de ex-

tensas playas de fina arena dorada, roja y negra, y de calas amorosamente aprisionadas entre el acantilado.

Si por añadidura el visitante es aficionado a la pesca de caña o submarina, sus aguas claras son una tentación constante para su deporte favorito.

Ediciones Gastéiz, de sobra conocida en todo el Archipiélago y fuera de él por sus innumerables tarjetas postales, álbumes de Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife y por la guía de reciente aparición de esta última, da a luz hoy esta nueva guía de la «isla de los volcanes» con la pretensión de popularizar y dar el mayor realce a la que, hasta ayer, podíamos denominar «la bella desconocida» y que hoy *afortunadamente ha hecho su entrada oficial* en el concierto del Turismo internacional.

Viajero el que fueres, vengas de donde vinieres, Lanzarote te recibe con su más amable sonrisa y te desea una estancia agradable en este continente en miniatura.

El Autor.

«EL «BOOM» TURISTICO CANARIO

Esta palabra explosiva indica a las claras lo que ha sido y sigue siendo el fenómeno que encauza riadas de visitantes hacia las islas Afortunadas: una auténtica explosión. En muy pocos años la faz hotelera ha dado un giro de 180 grados: hoteles, apartamentos, bungalows surgen como hongos después de la lluvia, formando verdaderas aureolas de construcciones en torno a las playas y caletas, casi todo el año soleadas, y que ofrecen un suave lecho de arena dorada o negra a la piel requemada de los extranjeros hambrientos de sol.

Las inversiones alcanzan cifras astronómicas y en ellas luchan a porfia propios y extraños. Punto clave en las rutas marítimas de América, Africa y, después del cierre del canal de Suez, de Australia y Oriente, millares de barcos de todo tonelaje y de todas las banderas del mundo recalcan y se aprovisionan en sus puertos, al paso que toda una serie de líneas aéreas enlazan las islas con las principales ciudades europeas. ¿Cuál es la clave de este éxito tan espectacular? Vale en parte lo dicho en el prólogo sobre Lanzarote: sol, playas, clima primaveral, a dos pasos de los arenales del Sahara, ya que aquella dista poco más de 100 km. de la costa africana. Pero no es esa sólo la causa. Esta bandada da gaviotas que se ha posado man-

samente sobre el mar, pese a su común origen geológico, tienen un sello de belleza común y peculiar. Todas ellas surgieron del mar por sucesivas erupciones, todas tienen un origen volcánico; pero cada una posee un sello distinto y característico. La ley que impera es la de los contrastes, dándose el caso único de que, dentro del ámbito de sus reducidas dimensiones, sean éstos tan bruscos y tan subitáneos que nos hagan pasar de las sierras más aserradas a la uniformidad de la planicie, desde los cráteres de boca rota y desdentada a los valles paradisíacos, del negro u ocre del *malpais* —denominación que se da a las escorias volcánicas—, al azul intenso del océano que ribetea, con orla de blanca espuma, el contorno irregular de sus costas. Cada isla es un continente en miniatura donde se dan cita las plantas más dispares de las zonas tropical, subtropical y templada.

Hasta hace poco Gran Canaria y Tenerife se llevaban la palma turística: hoy Lanzarote tuerca en la contienda y no quiere quedarse a la zaga. Un mundo nuevo e insospechado se abre ante los ojos atónitos del visitante que presagia no quedar defraudado al escogerlo como rincón de vacaciones o lugar de segura inversión.

AL PRINCIPIO EXISTIO EL CAOS...

Se ha dicho que las Islas Canarias son fruto del amor del mar con el fuego. Su complicada orografía nos descubre de pronto un origen volcánico; pero a la hora de dar una solución al problema de su ser, las opiniones de los científicos se dividen. No queremos cansar al lector con una serie de nombres monótona y aburrida; nos limitamos a exponer, brevemente vulgarizadas, las teorías más en boga.

Unos suponen que las islas salieron a la superficie del mar en virtud de un lento y milenarío trabajo de cráteres submarinos formados en sucesivas erupciones. Son islas relativamente jóvenes, y su edad no pasa de la era terciaria. Otros, en cambio, son partidarios de la teoría del continente hundido en épocas históricas, fenómeno que ha dejado una huella imperecedera en la mente de la humanidad. En ese caso, Canarias, Madera, las Azores, así como las Antillas del Caribe serían sus cumbres más elevadas. Tal es el origen de la tradición de la Atlántida cuya base informativa descansa en los Diálogos de Platón, el Timeo y Critón. Esta teoría lanzada por el filósofo griego ha fascinado a poetas y literatos, entre ellos a nuestro gran «Cinto», Mosén Jacinto Verdaguer, y ha arrancado notas inspradisimas a la vena musical del incomparable Falla que dejó inacabada su obra. Para hacerse cargo de la abundante bibliografía en torno al tema, baste decir que se ha escrito, en tono romántico o científico, más de veinte mil libros distintos y algunos elevan la cifra a veinticinco mil. Desde al punto de vista científico la teoría ha nacido de la necesidad de relacionar la fauna y la flora de América, Africa y Europa, así como de la semejanza de sus costas.

Algunos sostienen la idea de que tanto las Antillas como las Canarias y las Azores son los vértices de una gigantesca isla triangular que, pasado el terciario, se hundió como consecuencia de las contracciones de la corteza terrestre, quedando en pie tan sólo aquellos mudos testigos de su existencia, dominados por el penacho humeante del Teide. La isla bien pudo ser el puente de comunicación de americanos, africanos y europeos.

LA ISLA DE LOS 300 VOLCANES

¿Qué impresión nos causaría Lanzarote si remontáramos el vuelo por un día claro y despejado y dirigiéramos una mirada en vertical que abarcara toda la superficie insular? La de un campo bombardeado por oleadas sucesivas de centenares de aviones que han jalonado el paso de su barbarie con innumerables embudos terrestres. Si siguiéramos ascendiendo más y más, acaso la compararíamos a un panal de abejas. Desde luego estaríamos acordados en afirmar que se trata de un trozo de tierra desgajado de la luna. Efectivamente Lanzarote es un grabado de nuestro satélite. Y sin embargo, no hay que remontarse al séptimo día de la Creación o a épocas geológicas preteritas para hallar la explicación. La convulsión geológica que cambió radicalmente su faz es de fecha reciente, como quien dice de ayer. El fenómeno aconteció en los siglos XVIII y XIX.

La primera erupción tuvo lugar en el macizo de Timanfaya, al oeste de la Isla en 1730: treinta cráteres abrieron sus bocas de fuego casi simultáneamente, como otros tantos cañones, para bombardear un tercio de la isla: una capa de lava de 10 metros de espesor sepultó once pueblos y cubrió 200 km.² de las tierras más fértiles. A pesar de lo aparatoso y repentino del suceso no se produjeron desgracias personales, porque la gente aterrada huyó o ocultarse a la Cueva de los Verdes de más de 6 km. de longitud.

Nuevas erupciones siguieron a las primeras y se prolongaron hasta 1736. Después de esta sacudida, un silencio profundo hasta 1824, fecha en que se abrieron otros tres conos; todo ello en el plazo de tres meses. ¿Se da por vencido el coloso que sigue rugiendo en las entrañas de la tierra? No lo sabemos; pero de hecho aún alienta

bajo la capa negruzca del **malpais** como puede comprobarse en la Montaña de Fuego y más en concreto en el islote de Hilarlo. La erosión no ha tenido tiempo de modelar este paisaje y sólo algunos líquenes minúsculos se agarran a la lava, apenas enfriada, en un supremo esfuerzo por subsistir.

Treinta conos desgarrados con sus bocas abiertas en un grito de angustia montan guardia en perfecta fila india sobre este paisaje de desolación apocalíptica. Si añadimos a estos volcanes apagados los restantes de la isla, el número se aproxima de los trescientos. Y sin embargo, nada más lejos de la realidad que convertir a Lanzarote en un sudario de muerte: la isla es alegre y risueña con extensas zonas de verdes cultivos que contrastan con el **malpais** y le dan un aspecto inconfundible de disonancias que resultan armónicas.

LEYENDA E HISTORIA

La leyenda precede a la historia como la aurora al sol y la poesía a la prosa. ¿Qué se sabe de Lanzarote, de sus primeros pobladores y de las restantes islas? Muy poco, y ello envuelto en la noche de los tiempos. Cuando los rapsodas griegos iban cantando de pueblo en pueblo, lo mismo que nuestros trovadores medievales, los versos de Homero, popularizaban la idea que de las Islas Canarias se había forjado el eximio poeta, ciego por añadidura. Para el vate griego eran los **Campos Eliseos** situados en los confines de la tierra donde una suave brisa atemperaba de continuo el calor para delicia de sus moradores que vivían en un Edén. Otros autores de la Antigüedad las consideraban como el jardín de las **Hespérides**, perdidas en el **Mare Tenebrorum**, donde se guardaban las

manzanas de oro. Allí se ponía el sol, y el Atlas de forma cónica sostenía la bóveda celeste. Multitud de escritores grecolatinos, después de Homero, tales como Horacio, Silio, Itálico, Floro, Plutarco, Tibulo, Plinio... nos describieron de memoria sus maravillas.

Mucho se ha fantaseado acerca del significado del nombre de Canarias. ¿Deriva del ave canora o más bien aquella de éstas? ¿Se refiere a los canes o perros errantes que vieron algunos viajeros? Tal vez sea más sencillo hacerlas derivar de Chernes, como las llamaban los aborígenes. En la Antigüedad fueron visitadas por fenicios y cartagineses: los primeros les dieron el nombre de **Islas Purpurarias** por el líquido, rojo granate, que extraían de algunos moluscos muy abundantes en sus costas o del líquen orchilla. En cambio, no consta que los romanos recalaran en ellas.

Las últimas noticias envueltas en la penumbra de la leyenda son romanas: al desmoronarse el Imperio bajo el empuje de los bárbaros caen en el olvido, salvo alguna vaga e imprecisa alusión de San Isidoro en sus *Etimologías*. En la baja Edad Media vuelven a reaparecer envueltas en las nebulosidades de las Siete Ciudades, de San Borondón y Brazil.

EPOCA MODERNA

Los árabes las descubrieron de nuevo en 1016, dándoles el nombre de Kaledst. Hay noticia de dos expediciones que partieron de la costa portuguesa y fueron acogidas benévolamente por los caciques del país como lo prueban los cálidos elogios que de los habitantes hacen los expedicionarios. Pero no es más que un *relampagueo* en la densa oscuridad que envuelve a las Islas durante trece largos siglos.



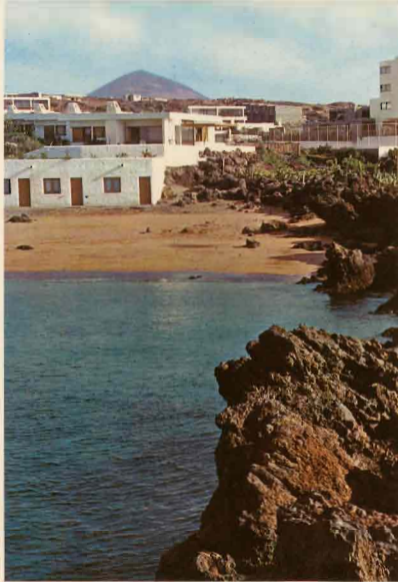
Amplias avenidas en Arrochife



Puesta de sol en Las Salinas



Penacho de fuego de un volcán



Bungalows en cualquier rincón marino. Hotel Los Fariones





Arrecife, Parque



En marcha hacia la Montaña de Fuego



Riadas de lava reseca

Según Zurita, el Sumo Pontífice las adjudicó a Don Luis, conde de Claramunt, a condición de favorecer la difusión del Evangelio. El conde trató de adueñarse de ellas con el apoyo de Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso —1336-1387—; pero las guerras de Francia se lo impidieron. Una flotilla de naves vizcaínas las reconoció en 1393 y volvió a la península cargada de esclavos y de frutos del país. Sus marinos fueron testigos de una de las erupciones del Teide. En este mismo siglo XIV, ya en sus postrimerias, fondean en sus playas: sevillanos, portugueses y mallorquines. También tomaron parte en estas expediciones genovesas a las órdenes del rey de Portugal. La carta de navegar del mallorquín Angelino Dulcert incluye en ella a las Afortunadas. Así las cosas, aparece en escena el conquistador de Lanzarote y Fuerteventura, el normando Juan de Bethencourt, de quien nos hemos de ocupar más en concreto al hablar de la historia de Lanzarote.

EL ABORIGEN: LOS GUANCHES

El nombre lo llevaban propiamente los naturales de Tenerife, pero por extensión se aplicó a todos los aborígenes del Archipiélago. Parece derivar de **Achineh**, denominación de la isla de Tenerife: el vocablo significaría: hombre de **Achineh**, ya que éste parece ser el significado de **guan**: hombre.

¿De dónde proceden? En la hipótesis del continente hundido, la **Atlántida**, su patria de origen sería África: el puente se tiende fácilmente. Pero esto envuelve una dificultad de no fácil solución. Los historiadores y antropólogos han observado que los **guanches** vivieron de espaldas al mar, limitándose a la pesca costera, sobre todo de mariscos, pero sin arriesgarse en sus aguas. Es

curioso observar que entre los restos que han sido descubiertos en las cuevas, no se ha tropezado con nada que se asemeje a una embarcación.

A base de los cráneos descubiertos en las cuevas sepulcrales donde los aborígenes enterraban a sus muertos. Verneau nos ha legado el mejor estudio sobre este pueblo y hace resaltar las afinidades que guarda con la raza Cromañón del Paleolítico. La estatura media del hombre era de 1'80 m. en los hombres y varios centímetros más baja en las mujeres. Marcadamente dolicocefalos, con frente abombada y parietales pronunciados. Asimismo, ante la semejanza física de los guanches con las tribus bereberes del África del NO se ha procedido al estudio lingüístico de ambos pueblos, estudio que ha demostrado palpablemente la vinculación existente entre el bereber y los restos conocidos de lo que se llama idioma guanche. Hasta la conquista española utilizaba este pueblo utensilios y armas de piedra y vivía en cavernas cuyas paredes adornaba con dibujos de ocre y líneas grises.

Su economía era fundamentalmente pastoril y se dedicaban a la cría de la cabra, la oveja y el cerdo, por más que no desconocían la agricultura como lo demuestra el **gofio**, hecho de harina tostada de trigo o de cebada que constituía la base de su alimentación. Les eran desconocidos los metales, la vida urbana, y aunque fabricaban cerámica muy rudimentaria, ignoraban por completo el torno.

No faltan quienes han pretendido descubrir influencias egipcias por el embalsamamiento de sus muertos, que ocultaban en riscos inaccesibles, sin duda para preservarlos de los ataques de las aves de rapiña. Vivían en régimen *patriarcal* sujetos a sus reyezuelos que llevaban el nombre de **menceyes**.

Tenían una religión puramente naturista: adoraban al

sol, a la luna, a las estrellas, a los elementos en general y a los **roques** —monolitos de lava retorcidos como columnas salomónicas— a los que ofrecían sacrificios de leche, miel y grasa de oveja. Sus dioses eran asexuados y nunca los representaban ni en forma pictórica ni plástica, razón por la cual no se perciben en su refugión vestiglos de mitología. Como todos los pueblos primitivos creían en los espíritus y en su influencia en la vida humana.

LANZAROTE NACE A LA HISTORIA

Es una de las siete islas del Archipiélago canario y forma junto con Fuerteventura y Gran Canaria la provincia civil de Las Palmas, desgajada de Tenerife el año 1927. Está situada entre los 28° 49' y 29° 14' de latitud y los 9° 45' y 10° 15' de longitud oeste del Meridiano de Madrid. Es la cuarta isla en extensión después de Tenerife, Fuerteventura y Gran Canaria con una superficie de 797 km.² y muy cerca de los 50.000 habitantes; es la más oriental de todo el Archipiélago.

Se la conocía desde antiguo con el nombre de Capraria o de Caprasia; pero los naturales la llamaban Tite-Roy-Gatra. Es curioso observar, tanto en ésta como en las demás islas, la frecuencia de nombres de poblados o montañas de su toponimia que empiezan por la letra «T». Véase la prueba en los siguientes: Timanfaya, Tinajo, Tinquato, Teoyo, Tao, Teguisse, etc. Sigue siendo un misterio su significación por los escasos conocimientos que se tienen de la lengua de los **guanches**. Algunos lingüistas sospechan que se trata del artículo.

El nombre actual de la isla, a juicio de la mayoría de los historiadores, lo recibió del navegante genovés que arribó a la isla en 1320 o, según otros, en 1312, Lanzarotto

o Lancelotto Malocello. Se ha propuesto otra etimología que tiene más de *romántico* que de *científica*. Sostienen sus partidarios que, a los dos años de haber puesto pie en tierra, una vez terminada la conquista y pacificación de la isla, Juan de Bethencourt, en demostración de su alegría, rompió su lanza en varios trozos y los arrojó en varias direcciones con estas palabras: «Lanza rota».

En 1377 vino a recalar en sus costas el marino vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño y fue bien recibido y agasajado por los naturales. Tuvo relaciones con una de las mujeres del harén del cacique y de ella tuvo una hija que casó con el reydzuelo *Guarafia*, que mandaba en la isla a la llegada de Juan de Bethencourt en 1402. Este caballero normando al servicio de Enrique III, el Doliente, de Castilla, en unión de Gadifer de Lasalle, emprendió la conquista de la isla siendo sometida tras una larga lucha de dos años. Pasó a *depender posteriormente* del conde de Niebla y de la familia española de Peraza que la gobernaron como señores feudales. Finalmente los Reyes Católicos acabaron con las prerrogativas de la nobleza, incorporándola al dominio de la Corona.

Bethencourt convirtió a la isla en su base de operaciones para la invasión de Fuerteventura que logró también conquistar.

El contingente más importante de pobladores de la isla procedía de Andalucía y Castilla, y en menor escala de otras regiones.

Lanzarote como las demás Afortunadas, una vez incorporadas a Castilla, vivieron una temporada de paz, hasta la aparición de piratas y corsarios que la convirtieron en el objetivo de su ambición. Durante cerca de cuatro siglos no cesaron de hostigarlas y desembarcar en ellas a sangre y fuego. Florín, Saintonge, Pata de Palo, Jacques de Sores, Cadeville, piratas árabes, el holandés Van der Doez y los

ingleses Blake y Nelson son las figuras más representativas de los sucesivos ataques de que fueron víctimas las islas. Muchos de ellos fueron rechazados por las guarniciones en unión de los pacíficos habitantes, pero otros dejaron desgraciadamente huellas de sangre y de ruinas como eterna memoria de su bandidismo.

Por lo que a Lanzarote afecta, en 1586 San Miguel de Teguiise —la primitiva capital de la isla— fue incendiada por los corsarios de Argel. Diez años más tarde, en 1596, fueron los corsarios ingleses los que la saquearon cuando apenas había surgido de sus ruinas. En 1618 cayeron en tromba sobre la isla los berberiscos y otra vez San Miguel de Teguiise volvió a ser pasto de las llamas. Muchos de sus habitantes fueron asesinados y los que lograron salvar la vida, se refugiaron en la Cueva de los Verdes. Teguiise dejó de ser entonces la capital de la isla para ceder el paso a Arrecife.

SU FIGURA GEOGRAFICA

Lanzarote ofrece un aspecto irregular en su cara oeste que la hace difícilmente abordable; por el contrario, es de suave inclinación en su parte este y ostenta un largo rosario de playas y de caletas. Está separada de la isla de La Graciosa por el canal El Río, al norte, y de Fuerteventura, de la que sólo dista 10 km., por el estrecho de Bocaina al sur. Sus puntas extremas son: Fariones frente a La Graciosa y Pechiguera, y Papagayo frente a Fuerteventura. Pertenecen a su jurisdicción las islas: La Graciosa, Montaña Clara y Alegranza, la más alejada. De origen volcánico, está constituida por dos macizos basálticos.



tiguos. situados en los extremos de la isla, recubiertos parcialmente y unidos entre sí por una serie de erupciones posteriores: son, al NE, el de Famara, que forma una meseta en la que destacan los volcanes Corona y Teguisse; y al SO, el de Timanfaya y los Ajaches. Gran parte de la isla está recubierta de cenizas y escorias —malpás— que, junto con los innumerables conos volcánicos, constituye uno de los elementos más característicos del paisaje.

Mide 28 km. de longitud por 12 de anchura máxima. Algo más montañosa que su vecina Fuerteventura, está muy por debajo de las restantes islas del Archipiélago. Su punto más elevado es el monte Chache, de 675 metros.

Lanzarote vive de la pesca y derivados de la agricultura que produce: cebollas, tomates, sandías, calabazas, patatas, ajos, trigo, cebada, centeno, habas, guisantes, garbanzos —o garbanzas, como los llaman aquí—, maíz y tabaco. Posee además varias fábricas de conservas de pescado y salazón. Hoy sus ingresos quedan notablemente redondeados merced a la pacífica invasión del turismo internacional que, ávido de sol y de agua, extiende sus reales por sus amplias y dilatadas playas de fina arena dorada o negra. Toda una red de hoteles y apartamentos se reflejan en sus aguas claras e impolutas; lejos de paralizarse, la construcción va en aumento de año en año.

LA LUCHA CONTRA LA NATURALEZA

Sobre un pequeño teso, en medio de extensos viñedos, se yergue un monumento abstracto erigido a la Fe-

cuidad, obra del artista lanzaroteño César Manrique. Su simbolismo salta a la vista en el verdor de las vides plantadas sobre capas de cenizas: pero sería una manifiesta injusticia atribuir esa fertilidad a la naturaleza en exclusiva. El monumento do la fecundidad hay que levantarlo al campesino, al sencillo y tenaz mago y a su compañero de fatigas, el camello. La fertilidad se debe a sus esfuerzos, a sus sudores y a una lucha titánica contra la naturaleza ingrata que ha arañado con los medios más primitivos, el arado romano, y que ha perforado en forma de embudo para arrancarle sus cosechas de patatas, melones, sandías, cebollas y sobre todo de esa uva turgente qua da su deliciosa malvasía.

Después de la catástrofe de 1730-1736, la desolación se extendió por toda la isla: pero en vez de emigrar en busca de pan a otras regiones, el mago se dobló sobre el suelo y, a brazo partido, contra una costra refractaria a todo cultivo convirtió la ceniza volcánica en poderoso imán que atrajo la humedad de la atmósfera; el Cielo vino en su ayuda gracias a la arena pulverizada traída por el viento del Sahara que contribuyó a dar mayor fecundidad a las capas de ceniza.

Los veréis en las heredades, ellos con su inseparable sombrero de fieltro, y ellas, cubierto el rostro con blanco pañolón, levantar pacientemente sus muros de piedra, o de trozos de lava para proteger sus cosechas del fuerte ventarrón que reseca la tierra. Es admirable el tesón de este callado campesino en su forcejeo con una naturaleza hostil a la que ha logrado domar. Así se explica que cuando emigra a América sea tan estimado su trabajo. El río de divisas que penetra en el Archipiélago se debe, no sólo al turismo y a la exportación de productos agrícolas, sino a los sudores de este abnegado trabajador que se ha abierto paso en el continente americano.

EL AUXILIAR DEL HOMBRE: EL CAMELLO

Imposible concebir a Lanzarote *sin* la estampa clásica de este sufrido y dócil rumiante. Su silueta desgarbada se perfila en *lontananza* midiendo cadenciosamente sus pasos con su pareja de viajeros equilibrando el peso, en *sillines* de madera, a ambos lados de su joroba. Los trípticos de propaganda han inmortalizado su figura en esas largas caravanas que, en fila india, suben reposadamente por las laderas de la Montaña de Fuego. Es el animal *insustituible* en el desierto: todo lo que tiene de feo y de patoso lo compensa con *creces* con el *servicio* que presta al hombre. Sobrio, abstemio, se puede permitir el lujo de pasarse hasta *ocho días* sin probar alimento y sin humedecer el morro en el agua: la despensa la lleva a todas partes consigo en su redondeada joroba, verdadero almacén de grasa que baja sensiblemente de volumen cuando el animal no come. Es vegetariano y se alimenta principalmente de hierbas y de brotos. Es el animal más utilitario por excelencia. Cargador incansable, nada contestario, proporciona al hombre leche, carne y piel para arneses y zapatos. Hasta de su pelo se sirve el hombre para la confección de vestidos y tiendas de campaña, como la famosa crinolina de Persia. El mismo estiércol seco es un buen combustible.

Pero sobre todo es insustituible como animal de transporte en todas las zonas áridas del mundo. Un camello puede recorrer un promedio diario de 43 km. con una carga de 150 kg. Repetidamente han sido utilizados para los servicios militares de transporte y aun como caballería de combate. Recordemos que en la primera guerra mundial el general Edmund Allembly se valió de 60.000 camellos en su victoriosa campaña contra el ejército turco.



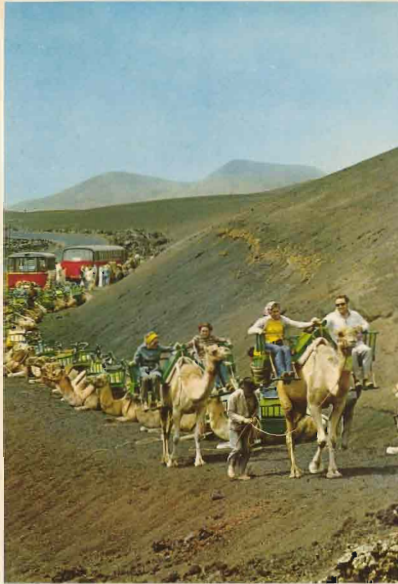
Parador nacional en Arrecife



Bocas abiertas de viejos volcanes

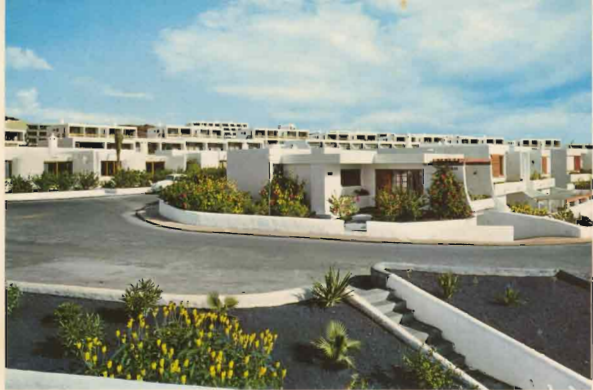


Vista parcial de Arrecife



Balanceándose a lomo de camello





Bancos bungalows en Los Fariones



Molino de viento. Punta Fariones



Roques vigías en los Fariones

En Lanzarote nunca ha tenido aspiraciones bélicas el humilde dromedario. Lo mismo lo contempláis en los campos de labranza arrastrando el típico arado romano como girando mansamente en las eras a la hora de la trilla. Pero su postura clásica consiste en acurrucarse sobre sus rodillas, reforzadas de espesas callosidades, en espera de la carga humana para transformarse en vehículo viviente.

Su dulzura y mansedumbre, fuera de la época del celo, es proverbial; un niño lo maneja sin la menor dificultad.

¿De dónde procede y desde cuándo aparece en la isla? Es una pregunta que aún queda sin respuesta. Gravier creía que su introductor fue Juan IV, apodado también rey de Canarias. Los dos capellanes franceses de Bethencourt sostienen que fue el mismo conquistador quien lo trajo del Sahara a cuyas costas le arrojó una tormenta cuando quiso intentar la conquista de Gran Canaria desde su base de operaciones, Lanzarote. Lo más probable es que lo trajera Diego García de Herrera tras sus correrías africanas.

Pero hora es ya de que el viajero vaya verificando personalmente el descubrimiento de la isla que le irá desvelando sus misterios gradualmente.

ARRECIFE

Estamos en la capital de la isla: su nombre indica a las claras el elemento sobre el que se asienta. A corta distancia, algunos islotes aislados siguen oteando el horizonte al acecho de una vela pirata. La ciudad se expande sin obstáculos sobre una extensa planicie cerrada al norte por los senos juveniles de una hilera de conos volcánicos con la boca grandemente abierta. Causa una agradable impresión con su caserío deslumbrante de blancura en contraste con el intenso azul marino que refleja su silueta

bajo una bóveda celeste sin nubes. Es una pulcra ciudad de 20.000 habitantes con las calles tiradas a cordel, limpias, aseadas, salpicadas en sus aceras de la policromía de las flores y el verde de sus palmeras. Junto al litoral graciosos jardines bordean la encantadora playa del Reducto.

El puerto o los puertos, porque en realidad son dos —el de Arrecife y el de Naos—, se comunican por una calle a la que sirve de pilar el Islote Francés; es un refugio seguro buscado por multitud de embarcaciones pesqueras de las más diversas nacionalidades, atraídas por la abundancia de pesca de sus aguas y de la costa cercana africana.

La capital de reciente historia carece de monumentos de los que pueden vanagloriarse otras poblaciones de mayor solera histórica y artística. Mencionemos con todo la parroquia de San Ginés, de bella factura colonial, con una torre cuadrada rematada en airoso cupulín. Merece una alusión la mole pétreo del castillo de San Gabriel que guarda en su recinto el recuerdo de las páginas gloriosas y tristes de Arrecife en encarnizada lucha contra la piratería. En repetidas ocasiones fue el objeto de ataques de piratas y corsarios, sobresaliendo entre todos el argelino Morato Arráez; pese a la heroica resistencia de la población fue incendiado en 1586. A los cuatro años Felipe II envía a Lanzarote al célebre arquitecto e ingeniero Leonardo Torriani que lo reconstruyó y lo fortificó. El castillo está unido al puerto por un puente muy original, llamado puente de las bolas por las dos que coronan sus dos torres gemelas: es uno de los monumentos más notables de Arrecife.

En otro promontorio situado entre el muelle de los Mármoles y Puerto Naos, Carlos III mandó construir en 1779 otro castillo que lleva el nombre de San José. El

monarca quiso remediar con esta obra la crisis laboral que afectaba a Lanzarote por el paro obrero: de ahí el calificativo que se le puso de «castillo del hambre».

Como detalle pintoresco, citemos una laguna interior, en el centro de la ciudad, unida al mar, que le ha valido el nombre de Venecia del Atlántico y que los naturales designan con el título de «El Charco».

De Arrecife partió en 1478 Don Diego de Herrera para clavar el pendón de Castilla en tierras africanas y en Arrecife se cubrieron de gloria las mujeres de la capital, que frustraron con su heroísmo uno de los ataques del pirata Arráez haciéndole retroceder, proeza que ha sido inmortalizada en el monumento a la mujer levantado en Cataluña.

Tomando a Arrecife como punto de irradiación vamos a iniciar nuestro recorrido por el interior de la isla siguiendo tres Itinerarios a cuál más sugestivo.

POR ESOS PUEBLOS DE DIOS

ITINERARIO I

El viajero puede seguir el recorrido del trazado del mapa que figura en la guía: **Arrecife** - San Bartolomé - Mozaga - Mesdache - La Geria - Uga - Yaiza - El Janubio - El Golfo - Timanfaya - Mancha Blanca - Tinajo - Vegueta - Tiagua - Tao - Mozaga - **Arrecife**.

Dejamos a nuestra espalda a Arrecife para adentrarnos en el interior soslayando el aeropuerto que dista 6 km. de la capital. La carretera serpentea por terrenos áridos, coladas de lava retorcida, motas blancas de los caseríos que rompen la monotonía cromática del paisaje: de vez en

cuando un dromedario, al borde del camino, nos mira enigmático con aire entre estúpido y cansino; alguna que otra maga, trabajando en el campo, con dos ojos brillantes en un rostro enmascarado para defenderse del sol... Cerca ya, la torre alta y maciza de San Bartolomé, campos de labranza, huertas resguardadas por «bardos», surcos abiertos en la entraña de la tierra, como en los trigales de Castilla, para protección de las plantas débiles contra el viento fuerte que por añadidura seca la tierra. Atravesamos San Bartolomé: se impone una breve escala para saborear los platos típicos de la localidad: paloma, perdiz y liebre, regados con la malvasía generosa de La Geria. San Bartolomé se ufana de poseer una agrupación folklórica que ha conseguido premios internacionales y que se denomina «Ajey».

La carretera atraviesa ahora una zona de «malpais» de lava *resaca y enfrente*, los primeros conos volcánicos negros como el carbón. El aire es tan diáfano y el cielo tan azul que sin darnos cuenta pagamos el tributo a la ilusión óptica: diríase que tocamos con la mano esos montículos negruzcos que se perfilan en el horizonte con una nitidez inusitada. Un viejo volcán a un lado de la carretera: Tamia. Comienza la primera experiencia del **mago** contra la naturaleza: toda una serie de círculos pétreos o de lava rodean fosos abiertos en la tierra. En el fondo una cepa que crece lozana y que da de cien a doscientos kilos de uva. ¡Sorprendente! ¿Dónde está la clave del misterio en esta región que mira sedienta al cielo en requerimiento de agua? El campesino lo ha descifrado. Ha rellenado el embudo abierto con ceniza que atrae la humedad del ambiente durante la noche, refresca la tierra y hace crecer la planta. Si por añadidura el viento del Sahara le trae en suspensión arena desmenuzada, la cosecha mejora notablemente. Año de nieves, año de bienes, se dice en la

Península: aquí se podría repetir lo mismo cambiando de nombres: año de viento, año de fertilidad.

Hacia La Geria

Van desfilando más conos volcánicos: Juan Bello, Montaña Roja, que destaca su color en medio de un mar de lava; de vez en cuando una palmera con la copa retorcida, al socaire del viento, como un paraguas vuelto del revés por el viento huracanado. Sin darnos cuenta estamos pisando un antiguo poblado sepultado por la lava en la trágica erupción, mejor dicho en una de las trágicas erupciones, de 1730 a 1736: es Testaina —siempre la famosa T como prefijo— y enfrente, Volcán Negro, que tiene distinta tonalidad de los que hasta ahora hemos contemplado.

Llegamos a una bifurcación. Vale la pena desviarse un kilómetro más o menos para admirar la «Cueva de las Palomas», rica en estalactitas y en nidos de palomas. ¡Lástima que no sean más accesibles sus varias entradas!

La Geria

Y hemos ya en La Geria, un auténtico oasis en este mar de escoria volcánica: la Geria de los Vinos. Todos los relatos de la época coinciden en ponderar sus prodigiosa fertilidad: aquello era un vergel. Pero un día aciago los habitantes comenzaron a oír, despavoridos, ruidos subterráneos, precursores de la catástrofe, hasta que treinta conos se abrieron al unísono para dejar escapar fumarolas y penachos de humo. Tras este preludio vino una lluvia de cenizas que cubrieron más de 200 km. cuadrados y acto seguido una verdadera explosión de «lapilli», piedras volcánicas lanzadas al espacio con una fuerza descomunal,

y a renglón seguido, la lava incandescente que comenzó a desbordar de la boca grandemente abierta de los cráteres descendiendo lentamente por las laderas de los conos, sepultando todo a su paso. Por fin vino la calma: los colosos volvieron a dormitar después de seis años de actividad. La desolación y la muerte se habían adueñado de la región. El mago lloró ante sus campos, otrora exuberantes de vegetación, y ahora cubiertos de una espesa capa de lava de varios metros de profundidad. No se desalentó; se secó las lágrimas y prefirió aferrarse a la tierra de sus mayores en vez de ir en busca de pan a otra parte. Rasgó la corteza negruzca, horadó, perforó hasta dar con la tierra sepultada y plantó sus hortalizas y sus vides. Pero desgraciadamente la tierra estaba demaalado reseca: todo murió. Sin rendirse al desengaño y a la desesperación se puso a excogitar cómo podría procurar un poco de humedad a la tierra... hasta que dio con el invento. Abrió profundos hoyos en la corteza de la lava, los recubrió con la ceniza que los volcanes habían vomitado a torrentes é hizo la prueba: las vides y las plantas brotaron lozanas dentro del embudo, pero en cuanto llegaban a la superficie el viento las abrasaba.

No se dio por vencido. Pausadamente, con esa cachaza característica del campesino, comenzó a levantar muros de piedra en torno al hoyo y las vides dieron unos racimos de uvas turgentes en una proporción fuera de serie, hasta doscientos kilos por cepa. La ceniza transmitió la humedad a la planta. ¡Y qué vino produce!, el mejor de la isla. Hasta el mismo Shakespeare se hizo lenguas de él.

Cierra el horizonte de La Geria una hilera de volcanes, de bocas sucias y desdentadas, que parecen no salir de su asombro ante la ruina que ocasionaron en su tardío despertar. Casi milagrosamente queda en pie una ermita pequeña y blanca dedicada a la Virgen de la Caridad.

El Janubio

Sigue la carretera a Uga, pueblecito que hace resaltar su blancura en la negra escoria que lo rodea. ¡Y pensar que descansa sobre un cementerio! Sí, el primitivo Uga sepultado bajo una capa de 10 metros de espesor. Una nota curiosa. Los tejados sufren una inclinación como si se tratara de las aldeas de El Tírol; allí para que la nieve resbale; aquí para recoger el agua, que tanto escasea en esta isla sedienta (de 15 a 25 cm. de lluvia caen al año), que vierte en un aljibe, fermenta y en ella se cría un bicho que los naturales llaman «saltón»: es el mejor depurador. Cuando el animal desaparece el agua se hace potable y sirve para todos los usos.

La carretera es ahora una recta y el paisaje continúa en el mismo tono: volcanes y más volcanes, aunque con distinta tonalidad, sobre todo al atardecer. Entramos en Yaiza, un pueblo moruno con esa albura característica de Lanzarote que deslumbra bajo un cielo entoldado de azul. De aquí era párroco D. Andrés Lorenzo Curbelo, el Cronista de la tragedia del siglo XVIII, que no pierde ripio cuando se trata de alguna cosa interesante.

De Uga se impone una desviación para visitar el histórico pueblo de Femés, envuelto en el silencio y deslumbrante de blancura. Es un balcón natural desde el que la vista se desplaza hasta alcanzar la isla de Lobos y parte de Fuerteventura. Su iglesia enclavada conserva, según la tradición, la imagen de San Marcial del Rubicón, patrono de la isla de Lanzarote, la primera imagen instalada en la que fue primera catedral de Canarias, en el lugarejo de San Marcial del Rubicón. Aún subsisten restos de la edificación así como de la primera fortaleza levantada por el conquistador Bethericourt. Y dominando el paisaje, la Torre

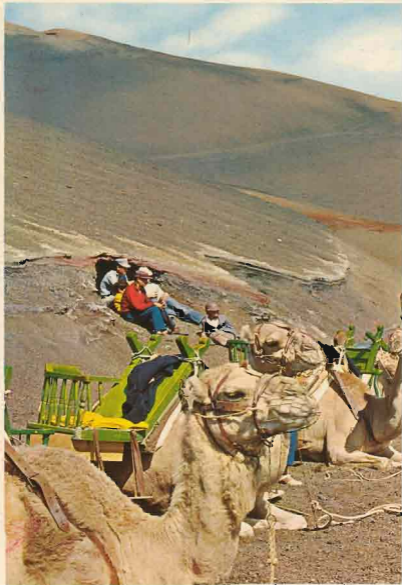
de las Coloradas, fortaleza de Punta de Aguila, construida en 1741.

Bordeamos los montes de Armucia y la Cinta; la carretera culebrea por un *mar de lava* de 25 km. Pasamos por encima de otro pueblo sepultado: Las Mesas. Cuando más se siente el cansancio de tanta *montaña renegrada* y de tantos campos de escoria aparece súbitamente el mar a nuestros pies y delante, el Janubío, una *laguna natural* convertida en salinas: ésta es otra de las fuentes de riqueza de la isla. Las salinas se parecen a un gigantesco *tablero de ajedrez*, dividido en incalculables cuadrículas, donde penetra el agua del mar y se evapora bajo la acción de los rayos *ardientes* del sol, dejando un poso denso blancuzco. Si el turista es aficionado a la caza, puede disparar a mansalva sobre los *patos salvajes* que abundan. Y como complemento, una dilatada playa de arena negra, una de las muchas que bordean la isla.

Los ríos de lava, que salían incandescentes de los cráteres, descendieron por las laderas de los montículos *hasta llegar al mar* donde levantsban aparatosas nubes de vapor de agua y se iban decantando en el litoral: de esta manera llegaron a *formar una enorme marquesina plana* que avanzó más de un kilómetro sobre el mar. Aquí y allá, roques solitarios reforcidos, como *columnas salomónicas*, en las actitudes más caprichosas y grotescas, resisten al embate de las olas que, al estrellarse contra ellos, se escurren derrotadas por sus flancos, deshechas en espuma. Desde este observatorio es aconsejable volver la vista *hacia atrás*, hacia los volcanes que hemos dejado a nuestra espalda. El espectáculo es indescriptible: una auténtica *exposición de colores* que envidiaría la paleta de un pintor, un arco iris que ha bajado de las nubes a la tierra para materializar sus tonalidades cromáticas.



Laguna verde-esmeralda de El Golfo





En espera de los turistas

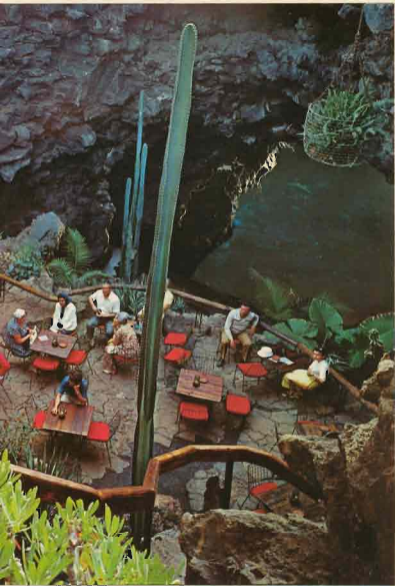


El Gran Hotel en Arrecife



De vendimia entre la lava





Saia de fiestas en Los Jameos



La isla de los 300 volcanes

El Golfo

La carretera salta el barranco por un puente tendido encima para desembocar en Los Hervideros. El nombre lo dice todo: es el agua marina que bate de flanco la costa y se escurre por entre las rocas, levantando nubes de blanca espuma. Bordeamos Montaña Bermeja; abajo dos pequeñas lagunas, dos charcos, en comunicación con el mar. Sin darnos cuenta nos enfrentamos con el Golfo, no me atrevo a decir que la maravilla de Lanzarote, pero si una de ellas.

A nuestros pies se extiende una laguna verde esmeralda aislada del mar por una playa dilatada. La laguna o charco está respaldada por el acantilado de formación volcánica, estratificado y que adopta los matices más sorprendentes y una policromía sumamente variada. Es una sinfonía de colores que embriaga la vista que no sabe qué enfocar, si el azul del mar, el oro de la playa, el verde de la laguna o la policromía del acantilado.

Timanfaya o la Montaña de Fuego

De regreso a Yaiza nos sentimos sobrecogidos por el silencio que nos envuelve, que nos penetra hasta quedar totalmente absortos por ese mutismo que, de puro silencioso, parece hablarnos interiormente. De nuevo los campos de lava y de pronto frente a nosotros, el macizo de Timanfaya y la Montaña de Fuego. Abandonamos la carretera para trepar a lomo de camello y detenernos ante el paisaje más dantesco que se puede imaginar. Nos encontramos en pleno escenario de la tragedia que se prolongó durante seis años y que cambió la faz de la isla en más

de un tercio, para repetirse nuevamente noventa años más tarde.

El cronista de la catástrofe, Andrés Lorenzo Curbelo, nos refiere que la noche del 1.º de septiembre de 1730, la tierra se resquebrajó cerca de Timanfaya y surgió, como por ensalmo, una enorme montaña coronada de un penacho de fuego que siguió ardiendo por espacio de diecinueve días. Renunció a más descripciones para no repetir los mismos tópicos y caer en la monotonía. El monstruo no duerme, dormita nada más, con un ojo abierto porque el fuego sigue bajo tierra. Todos los turistas repiten la experiencia que consiste en raspar la superficie de la costra de lava y la temperatura sube a 400°: arden las aliagas y se puede guisar la comida: asar patatas, cocer huevos y encender el cigarrillo. En el interior de un tubo incrustado en la tierra se puede echar agua que sale a poco convertida en un surtidor de vapor que alcanza varios metros de altura: un verdadero geyser.

En ningún folleto de propaganda falta la típica estampa que tanto se ha divulgado: una teoría de dromedarios que con su carga humana, a ambos lados de su joroba, sube pausadamente hacia la cumbre. Desde ella se aprecia debidamente la tragedia dieciochosca en una inmensa mancha negra de lava que se ramifica en todas las direcciones y de la que emergen los volcanes por docenas con la boca agónica del último estertor. Once pueblos yacen enterrados bajo esa mancha y sólo nos queda de ellos el doloroso recuerdo de sus nombres: Vegas de Timanfaya, Maretas, Tingafa, Santa Catalina, Jaritas, Masdache, etc.

Otro volcán nos sale al paso, el Tinguatón, el caso más extraño que darse pueda: en la primera erupción del siglo XVIII desapareció, sepultado por la lava, para reaparecer con una violencia y fuerza eruptiva descomunales en 1824.

Nuestra Señora de los Volcanes

Salimos de este infierno de fuego y lava y atravesamos zonas verdes que rompen la monotonía de tanta negrura. De regreso es interesante hacer una breve parada junto a la carretera para contemplar la «Tacita de Chocolate», aprendiz de volcán, llamado así por su parecido con una jícara. He aquí Mancha Blanca con su ermita de Nuestra Señora de los Volcanes, patrona de la isla, cuya fiesta se celebra el 15 de septiembre. Es la más popular de la isla por conmemorarse en ella un milagro de la Virgen que detuvo en seco la corriente de lava ardiente que vomitaba el volcán de Las Quemadas. Los campesinos vieron, aterrados, cómo avanzaba la lava amenazando a sus casas y tierras, y entonces acudieron a la Virgen: con fe viva la sacaron de su ermita para enfrentarse con ella a la lava, y el milagro se realizó cambiando de rumbo la corriente y preservando al pueblo y a los cultivos de una catástrofe segura. En ese mismo punto plantaron una cruz que aún sigue en pie pregonando el milagro mariano. Y junto a la cruz, la iglesia levantada por el vecindario en memoria de la protección maternal de María.

Por Tiagua, Tao y Mozaga, centro geográfico de la isla, regresamos al punto de arranque, Arrecife, con la retina vibrante de emoción ante la variedad de paisajes y de colorido que la han saturado en la ruta de los volcanes.

ITINERARIO II

Arrecife - Tahicha - Nazaret - Teguise - Los Valles - Haria - Maguez - Vista del Río - Cueva de los Verdes - Jameos del Agua - Mala - Guatiza - Tahicha - **Arrecife**.

El lector se ha percatado de sobre que la belleza de

Lanzarote no estriba precisamente en su monumentos que *carecen de interés*, sino en esa mezcla de grandiosidad y delicadeza, de terrorífico y dulce que ofrece su incomparable paisaje: por algo la hemos definido la isla de los contrastes, *la isla del misterio que no desvela de golpe sus secretos sino gradualmente.*

San Miguel de Teguisse

Salimos de Arrecife en dirección norte y, casi a sus puertas, atravesamos el río de lava que desciende del macizo de Timanfaya y que, tras un recorrido de 40 km., *muere en el Muelle de los Mármoles.* Dejamos atrás el pueblecito de Tahiche, medio agrícola medio pescador, y nos dirigimos a Nazaret no sin que nos llame la atención el color rojizo del suelo a ambos lados de *la carretera:* es debido a una planta que crece en cantidad y que se utilizó en épocas no lejanas en la elaboración del jabón: la barrilla.

Nazaret: otra aldea pequeña pero graciosa: blanco *casario*, flores en abundancia en los patios muy bien cuidados, verde oscuro de la palmera... Y llegamos a San Miguel de Teguisse que es a Lanzarote lo que La Laguna a Tenerife: clerical, señorial, *la primera capital de la Isla.* Todo en ella nos habla de su pretérita grandeza, de la historia de la isla, de sus tragedias geológicas, de sus luchas contra la piratería y los corsarios. La diferencia que existe entre Teguisse y La Laguna es el cielo, habitualmente *encapotado* allí, limpio y luminoso aquí. Es agradable deambular por sus calles receletas en las que se ha remansado el pasado, contemplar las fachadas coloniales de sus iglesias y ermitas, *sus conventos, sus casonas* que no han renunciado a su empaque nobiliario... Teguisse, la Real Teguisse, es una página arquitectónica del arte hispánico en

su manifestación extremeña, andaluza o hispanoamericana.

De aquí salen los **tiples** mejores de la isla avalados por una añeja tradición artesana. Es un instrumento parecido al guitarrillo insustituible en el folklore canario.

Vale la pena pedirle un esfuerzo al turista para ascender al volcán apagado Guanapay coronado con el castillo de Santa Bárbara; de seguro que no se arrepentirá del sudor que le cueste a la vista del espléndido panorama que disfrutará desde la cumbre: gran parte de la isla queda al alcance de la vista. El castillo de Santa Bárbara en Guanapay es una antigua fortaleza del siglo XIV, reformada por Torriani, arquitecto de Felipe II. Desde la torre del homenaje se divisan en días claros Fuerteventura y las islas menores.

Dejamos atrás la fértil vega de San José, la bucólica estampa de Los Valles donde se refugiaron muchos habitantes en su huida del cataclismo de 1730, llevando consigo lo que pudieron salvar de imágenes, ornamentos, vasos sagrados y levantaron una iglesia dedicada a Santa Catalina en memoria de la que sepultó la lava de su región. Se encontraron con un erial que transformaron en vergel. Dominando el panorama, el pico de Chache con sus 675 metros, el más alto de la isla.

La carretera desciende suavemente hasta alcanzar el mirador de Haría donde un parador nos ofrece un rato de descanso. A ambas vertientes la vista se recrea en la contemplación de los valles de Temisas y, sobre todo, el de Haría, el valle de las diez mil palmeras, otro gran triunfo del hombre sobre el **malpais**. Haría es un pueblo silencioso casi monacal. Una rápida visita a la iglesia moderna para admirar una obra artística de Luján Pérez, el escultor más representativo de Canarias, una talla dedicada a la Asunción de la Virgen y un Cristo notable de otro artista canario. Berges Linares.

En el término municipal de Haría se merecen una rápida visita las «Queseras de Bravo» y las «Casas Hondas» en pleno **malpais** de la Corona. Estas últimas son las cuevas donde vivían los **guanches** en las que se han descubierto vestigios de vida. En cuanto a las «Queseras» son enormes piedras acanaladas que debieron utilizarse con *finalidades rituales*.

También deben mencionarse otras «queseras», cercanas al palacio del rey zuelo Zonzamas, en el valle del mismo nombre, término municipal de Tegüise y que se denominan de los «majos» nombre, al parecer, de los aborígenes lanzaroteños. Vale la pena entrar en el palacio del rey Zonzamas y su esposa Fayna: una cueva enorme tallada en la roca a golpe de piedra —recuérdese que los guanches no conocían los metales y vivían en plena edad de piedra— con diferentes habitaciones y pasillos.

Pasado el valle de las diez mil palmeras, entramos en el pueblecito de Maguez, eminentemente agrícola, y otra vez una enorme colada de lava en la ladera del volcán Corona. Ye, otro pueblecillo monosilábico, que nació del cultivo de la orchilla, líquen que se agarra a los riscos de Famara del que se obtenía tintes renombrados hasta ser desplazados por los sintéticos. Cuenta en su haber un fuerte equipo de lucha canaria que ha acreditado su fama.

Henos ya en la punta norte de la isla, en Batería del Río: su nombre es un recuerdo de una batería artillera que tuvo aquí su emplazamiento y cuyos cañones figuran como piezas de museo en el Castillo de San Gabriel de Arrecife. La vista que desde aquí se disfruta está por encima de toda ponderación. Frente a nosotros, recortando nitidamente su perfil en el azul del mar, parece emerger de las olas la isla Graciosa: un poco más allá, los roques del Este y del Oeste, la Isla de Montaña Clara y, cerrando el horizonte, Alegranza.

Graciosa

Sobre sus 27.6 km.² viven modestamente familias pescadoras que explotan beneficiosamente el mar: la pesca, prácticamente la única producción, es abundante y proporciona piezas notables. Posee dos extensas playas de arena dorada, la Caleta del Sebo y Las Conchas. Es recomendable una excursión que lleva el día entero. Conviene salir temprano por la mañana de Arrecife para llegar, en coche, al pequeño embarcadero de Orzola, al norte de la isla: desde este puertecillo se cruza el «Río», brazo de mar que separa las dos islas, para desembarcar en Caleta del Sebo, típico poblado de pescadores con el pomposo título de capital de la isla. En gran parte, Graciosa es un desierto del que se elevan varios volcanes apagados, pero un verdadero remanso de paz y de las más sanas costumbres y tradiciones unidas a la natural y espontánea hidalguía de los pescadores, afables y acogedores.

Existe, además de la capital, otra agrupación de casas llamada Pedro Barba. Cervantes alude en el Quijote al personaje que dio su nombre a este pueblecillo, después de haber peleado como cruzado en Tierra Santa y haber pasado gran parte de su vida entre torneos y desafíos contra la mayoría de los caballeros del sur de Francia: un buen día vino a recalar en Graciosa y tomó el título de rey de Canarias. Es difícil trazar una línea divisoria entre la historia y la leyenda que orlan la vida de este personaje.

La Cueva de los Verdes

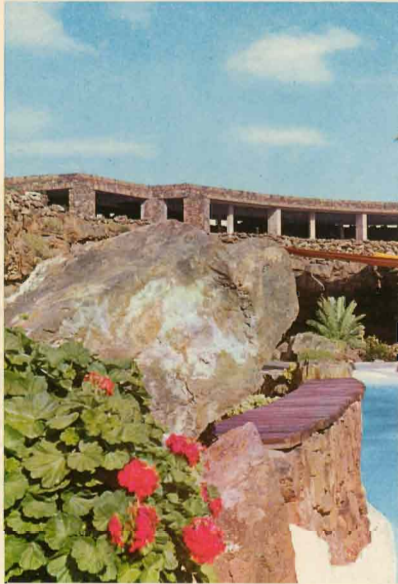
Contrariamente a la cara este de la isla, la costa del norte es abrupta; la crestería de Famara está cortada a pico a 400 metros sobre el mar.

El regreso a Ye discurre entre viñedos y tuneras. Otro ingenioso invento del mago lanzaroteño: imposible que crozca la cepa en el *malpais*, pero él ha discurrido para plantarla sobre las raíces de la tunera, planta xerófila, si alguna, y de este manera logra vivir. Otra extensa mancha de lava reseca, adoptando la forma más inverosímil, vomitada por el volcán de la Corona y que se ensancha en más de 20 km.². Nos estamos acercando a una de las muchas maravillas que nos depara la isla de los volcanes. El presentimiento de algo misterioso nos sobrecoge en medio de este mar de disolución y de muerte. Vamos a entrar en una cueva que podemos calificar de cueva de los secretos. *¿Hasta qué límites se extiende? No hay que olvidar que estamos al pie del volcán Corona que vigila con el ojo abierto de su cráter este cúmulo de escorias que escupió, hace Dios sabe cuántos siglos: porque no se trata de un volcán que rompió la corteza terrestre en las últimas erupciones. La Cueva de los Verdes es, en realidad, un inmenso túnel de cerca de 7 kilómetros con varias ramificaciones, no todas exploradas aún, que une el Corona con el mar como un gigantesco tubo de escape producido por la acumulación de gases del volcán. Imposible imaginárselo si no se le recorre y si no se siente uno arropado por el silencio impresionante de sus entrañas.*

Es un continuo descubrimiento de maravillas en la formación geotectónica y un suspense de admiración ante las tonalidades de color que parecen irreales, lo mismo si se trata del agua verde de las lagunas, formadas por la filtración del agua del mar, como de las paredes y del techo del que cuelgan estalactitas de todos los tamaños y de las formas más raras y caprichosas. La más cordial y entusiasta enhorabuena al hombre que ha hecho posible



Abruptos acantilados respaldan El Golfo





Una de las maravillas de la isla: Los Jameos



La misteriosa cueva de Los Verdes



Magos y magas vendimiadores





Paisaje lunar: volcanes y más volcanes



El fuego brota a flor de tierra

la visión completa de la Cueva de los Verdes con una instalación eléctrica fuera de serie: Jesús Soto.

¿A qué se debe su apelativo? ¿Al moho y musgo verde que recubren sus paredes? ¿Al color predominante que destaca la luz eléctrica? ¿Al verde esmeralda de sus lagunas interiores? A mí personalmente me parece muy atinada la explicación que sugiere Chano Sosa. En otra ocasión hemos aludido a los frecuentes ataques de piratas y corsarios que entraban a sangre y fuego en las Indefensas poblaciones de la isla. La Providencia deparó a los naturales este refugio subterráneo que les sirvió de abrigo y protección; pero según el citado autor, no fueron ellos los únicos en utilizarla, sino los judíos que huían de las frecuentes persecuciones de los cristianos, sobre todo en Cuaresma. Los ghettos en que vivían separados de la comunidad cristiana no les ofrecían suficiente seguridad; eran muy significativas las moniciones de los reyes que les exhortaban a que se escondieran lejos de las ciudades. Sabido es que a los judíos se les apodaba con el mote de «Verdes»; ahora bien, consta claramente que en Haría existía un harrio judío; la idea no deja de ser ingeniosa.

Los Jameos del Agua

Pero aún no se han desvelado todos los secretos y bellezas de la isla de los volcanes: nos queda otro que viene a ser continuación de la Cueva de los Verdes: Los Jameos del Agua. Se da este nombre a las cuevas de origen volcánico. Aquí las fuerzas titánicas de la naturaleza, asociadas a la habilidad y técnica del hombre, han conseguido transformarla en una cueva encantada de hadas o en un abrigo de náyades. Nada falta para hacer más atrayente la visita del turista, aun cuando sea en detrimento de la naturaleza pura y de su religioso silencio.

Restaurante, sala de fiestas, piscinas sintonizan con el paisaje. El suelo lo forma un lago de aguas verdes donde se ha conservado un crustáceo, único en la fauna actual, resto de épocas pretéritas: es un cangrejo blanco y ciego, sin duda alguna por degeneración del órgano visual, al vivir en la oscuridad durante milenios: es el «*munidopsis polymorpha*». No se sabe de dónde procede. Tal vez bien pueden ser los sobrevivientes de algunos ejemplares que quedaron atrapados en la cueva en una de tantas conmociones geológicas de hace miles y miles de centurias. Allí quedaron acaso aprisionados y allí se han reproducido.

En esta cueva actúan grupos folklóricos de la isla para regocijo de los turistas. Vuelvo a recalcar que es una pena que el halago de la frivolidad haya mancillado la religiosidad de este santuario de la Naturaleza: pero el dinero es dinero...

Llega la hora del regreso a Arrecife y el punto final a tanta maravilla como celosamente conserva nuestra retina. En el camino de vuelta topamos con el pueblecito de pescadores Punta Mujeres y Arrieta; ¿de dónde le vendrá a este último el nombre vasco que significa «pedregal»? Posee un pequeño muelle y una playa encantadora de aguas transparentes.

Viene luego Mala —el nombre completo es Tinamala—; casitas que pregonan su albura entre el verdor de las ternerías. Su cultivo principal es la cochinilla, animal parásito que se cría sobre las hojas carnosas de la chumbera y que exige cuidados exquisitos para su reproducción. De ella se extrae el tinte que lleva su nombre, bien remunerado por ser muy apreciado. En este pueblo podemos ver de pasada la ermita dedicada a la Virgen de las Mercedes. El resto del camino carece de interés después de esta saturación de paisajes tan opuestos.

ITINERARIO III

No se trata de nuevas perspectivas paisajísticas sino de una ruta, en parte ya conocida, pero que los amantes del agua apreciarán debidamente. Como en realidad muchos turistas es lo que buscan, vamos a hacer el recorrido de las principales playas partiendo como siempre de Arrecife en dirección sur para dar la vuelta a la isla y recalcar de nuevo en la capital. El mapa nos servirá de ayuda en el itinerario.

Este rosario de playas de escaso declive y de arenas doradas o negras y rojas, en algún caso, vienen por este orden:

Playa del Reducto en Arrecife; Playa Honda; Guacimete; Matagorda; Pocillos, Playa Quemada. Bordeando Punta de Papagayos, al sur, desembocamos en Playa Blanca, la más extensa de todas. Se ladea Punta Pechiguera donde se yergue alroso el faro, ya en la cara oeste y nos encontramos con el Golfo; un poco más arriba, Playa de la Madera; Playa de Famara; muy cerca de Punta Fariones, la playa del Risco. Descendemos ahora por el lado este y llegamos a la encantadora playa de La Garita de aguas transparentes. Sigue Playa Bastián y cerramos el periplo con Las Caletas, encima de Arrecife.

Añadamos a la larga serie las dos antes mencionadas de Graciosa, Caleta del Sebo y Las Conchas, ambas de arena fina y dorada. En fin, que el aficionado al mar tiene amplio campo donde solazarse.

FOLKLORE

Suele ser en todos los países la manifestación exterior y espontánea del alma popular que necesita de estas expansiones que brotan de la alegría de la vida, más acentuada en las fiestas religiosas y profanas. Con frecuencia tiene un origen muy remoto que se pierde en la noche de los tiempos, tradiciones recogidas de los mismos aborígenes por los conquistadores y colonizadores. La fusión de éstos con los naturales fue perfecta y rápida, originando un solo pueblo, el español, con las características regionales tan acusadas aquí como en las demás regiones de la nación. No se puede hablar más que de una sola y única España con el apéndice de peninsular o insular. El mayor agravio que se puede cometer contra el canario, al arribar de la Península, es decir que se viene de España.

Estas manifestaciones populares son un claro exponente de las costumbres patriarcales y primitivas que luchan denodadamente por subsistir frente a la uniformidad y universalidad de las diversiones estandarizadas que invaden y anegan todos los estratos sociales.

Lanzarote ha sabido conservar casi religiosamente el sabor típico de estas ingenuas diversiones, asociándolas a sus bellezas naturales. En Lanzarote, lo mismo que en todo país de contraste, el folklore es rico y variado. No es ni europeo ni americano, sino algo distinto. Se expansiona sobre todo en los cantos, danzas, deportes y fiestas. Sobre un fondo aborigen el tiempo y la Historia han ido trenzando algo típico y característico que posee un saborcillo peculiar sin dejar de pertenecer a la gran familia del folklore hispánico.

•Los aborígenes cantaban y ballaban: sus antiguos cantos debieron de ser silábicos y sus bailes, enérgicos y expandidos, fueron siempre violentos, nerviosos, a menu-

do abundantes en brinco y piruetas. El tempo canario — así se ha llamado a ese conjunto rítmico y melódico, sale de la isla, invade los salones europeos del XVI, de donde es desplazado por el ceremonioso minué. El tanguillo, el tajaraste, las saltonas siguen resonando en las aldeas lo mismo que la isa, la folia y la malagueña que se cantan y se danzan al son de la guitarra, del timple, de las castañuelas o del tambor. Hombres y mujeres danzan, giran en rueda multicolor, trazan arabescos con los brazos, al paso que los pies marcan graciosamente el ritmo» (Diego Cuscoy).

Sobre esta variedad de danzas y canciones se derrama como fina lluvia la voz cadenciosa y ondulada de la mujer o el acento viril del hombre con las notas agrestes o dulces de la copla.

Los grupos folklóricos abundan más o menos en la mayoría de los pueblos; pero merecen mención honorífica el conjunto «Ajey» de San Bartolomé, galardonado con el primer premio internacional en el concurso de Santander de 1960, en noble lid con otras agrupaciones nacionales y extranjeras: el de Arrecife, que cuenta en su haber numerosos trofeos y el de Tias, de pura cepa lanzaroteña con éxitos muy notables también.

No se puede pasar por alto la agrupación «Los Campesinos», muy galardonada en numerosos concursos, que se exhibe sin el atuendo característico de los demás conjuntos, sino con la indumentaria simple del campesino.

La nota cromática y melódica de los Carnavales la da la «Parranda Marinera de Buches», que hace revivir las típicas costumbres de los antiguos marineros en las fiestas carnavalescas. Buche se refiere al estómago de grandes peccs que se infla hasta reventar y se convierte en instrumento de percusión.

El traje regional

No puede faltar en esta sección folklórica la indumentaria característica lanzaroteña: forzosamente los colores han de ser vivos como su paisaje.

La **maga** —el nombre auténtico que se da en Lanzarote al campesino es el de «campurrio»— se cubre con un gran sombrero de paja y pañolón blanco anudado al cuello: viste blusilla de color verde y amplia falda roja que le llega a los tobillos y por encima un delantal listado en blanco y azul.

El campurrio se toca con amplio sombrero de fieltro negro; Lleva una blusa de color irregularmente recogida a la cintura y ancho cuello.

FIESTAS Y DEPORTES

Merecen especial mención, entre las primeras, las fiestas de San Ginés, las más importantes de toda la isla y declaradas de interés turístico; el prestigio de que gozan en todo el Archipiélago lo demuestra la afluencia de forasteros que acuden a su reclamo; la de San Juan; es tradicional en ella el desplazamiento de los habitantes a las playas; las de San Marcial y la Virgen de los Dolores, Patronos de la isla; la Virgen de los Volcanes, el 15 de septiembre, y otras de no menos interés y colorido en diversas localidades de la isla.

La Artesanía exhibe sus famosos calados y rosetas, alfombrillas, sombreros de paja, mochilas y alforjas confeccionadas con pelo de camello.

En cuanto a los deportes, se practican todos los corrientes como en cualquier otra provincia de España, pero el más peculiar es la lucha canaria, que no puede disimu-

lar su origen guanche. J. Alvarez Delgado nos lo describe así: «Este ejercicio de fuerza, diversión y espectáculo, de cuyo primitivismo no cabe dudar, porque llamó poderosamente la atención de los conquistadores españoles, era practicado igualmente por los egipcios. A quien sólo una vez haya visto la lucha canaria no le serán desconocidas las distintas suertes y peripecias de aquellos duelos o luchas bipersonales que en más de 120 grupos representan los relieves de Beni Hassam». Están en gran predicamento los deportes náuticos y la pesca submarina. El litoral de Lanzarote es sumamente rico en especies. La pesca submarina puede practicarse en todo el litoral: con todo los lugares más adecuados son éstos:

Norte:

Caleta de la Villa	a 20 km. de Arrecife
Arrieta	• 20 • • •
Orzola	• 40 • • •
Escamas	• 30 • • •

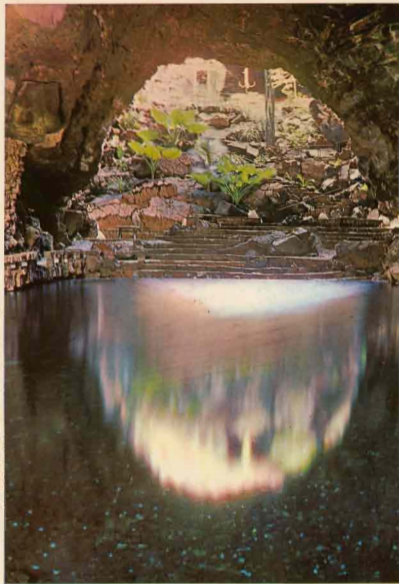
Sur:

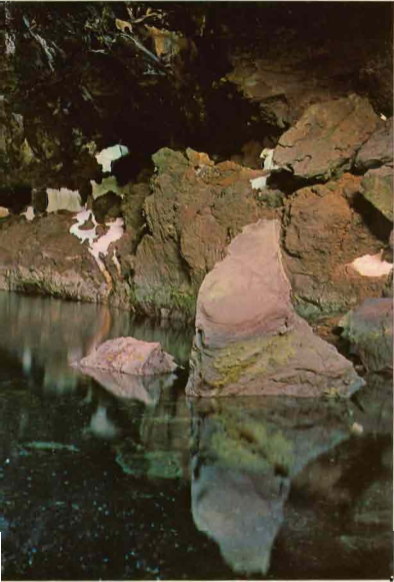
Puerto del Carmen	a 15 km. de Arrecife
Playa Quemada	• 23 • • •
El Golfo	• 33 • • •
Playa Blanca	• 39 • • •

Sitios ideales para este deporte lo son, además: Graciosa, Montaña Clara y Alegranza. Goza de gran predicamento entre los lanzaroteños la pelea de gallos, que más que deporte lo podríamos calificar de espectáculo.



Un simbolo: monumento a la Fecundidad





Fantasmagóricas irisaciones en Los Jameos



Un inmenso túnel natural de 7 kms.



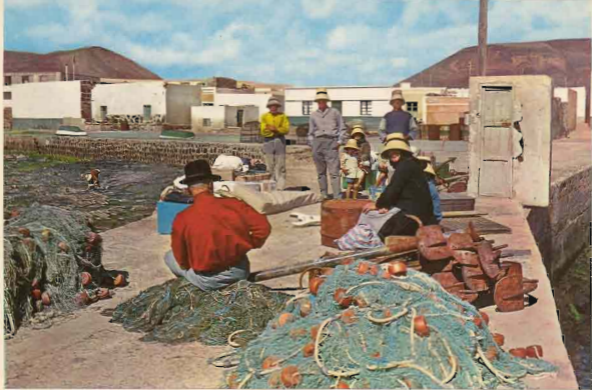
Géiser en la Montaña de Fuego



El castillo de Tegui corona el Guanapay



El animal más manso y utilitario



Detalle típico.

DATOS

DE

INFORMACION TURISTICA

INFORMACION TURISTICA

Agradecemos cordialmente a la Delegación de Turismo de Lanzarote la gentileza con que nos ha suministrado gran parte de los datos informativos que figuran en esta sección.

Fechas históricas más destacadas

- 1320. El genovés Lancelotto Malocello reconoce Lanzarote.
- 1339. Gonzalo de Peraza arriba a la isla.
- 1341. Visita de Angiolino de Tegghia.
- 1377. El vizcaíno Ruiz do Avendaño se instala en ella.
- 1402. El normando Juan de Bethencourt conquista la isla.
- 1586. San Miguel de Teguisse, la primitiva capital, es incendiada por los corsarios de Argel.
- 1596. Vuelven a saquearla los ingleses.
- 1618. Teguisse es nuevamente incendiada por los berberiscos.
- 1730. Violentas erupciones de los 30 volcanes que duran hasta 1736.
- 1824. Vuelven a surgir otros tres volcanes.

DATOS INFORMATIVOS

CLIMA

Al igual que en el resto de las islas el clima de Lanzarote es primaveral todo el año. En verano la temperatura máxima es de 25 grados, y en invierno, la media es de 17 grados. Lanzarote pasa por ser el clima más seco de toda la isla. Fijese el lector en el cuadro siguiente:

Enero	17,4 C	Julio	23,9 C
Febrero	17,0 C	Agosto	24,8 C
Marzo	19,1 C	Septiembre	23,8 C
Abril	18,7 C	Octubre	23,5 C
Mayo	20,3 C	Noviembre	21,7 C
Junio	22,3 C	Diciembre	18,5 C

Es también Lanzarote la isla más soleada en todo el año.

EXCURSIONES RECOMENDADAS

1. **Jameos del Agua.** Sitio encantador que impresiona por la amplitud extraordinaria de su cueva natural y la transparencia de sus lagunas subterráneas.

2. **Cueva de los Verdes.** Se la ha llamado la «Capilla Sixtina» del arte abstracto dentro de una cueva única por su extensión. Se pueden admirar los colores fascinadores y las ilusiones ópticas de una belleza sin igual.

3. **Montaña de Fuego.** El fuego alienta debajo de la corteza de la lava seca y se pueden cocer los alimentos. Fantástico observatorio desde el que se descubren centenares de volcanes apagados.

4. **La Geria.** Es un mar de lava con cultivos en embudo. La originalidad de La Geria le ha valido una distinción en la Exposición Internacional de Nueva York: «La arquitectura sin arquitecto».

GASTRONOMIA

Aunque no puede hablarse de una cocina típica exclusiva de Lanzarote, pues la mayoría de los platos son comunes a todo el archipiélago, sí existe un determinado número de ellos que por sus ingredientes son muy originales, entrando en su composición productos que sólo se encuentran en esta isla.

Figura en primer lugar el «sancocho» al que el «mojo» o salsa colorada le da un sabor exquisito, acompañado del malvasia de La Geria. Otro suculento pescado es la «vieja» fresca y guisada con todas sus escamas, condimentada sólo con aceite y vinagre. El «tollo» o cazón, previamente secado y condimentado luego con moje u otras salsas, es también uno de los platos apetecibles de la cocina lanzaroteña. Como antemés suele tomarse el queso de cabra. Una salsa sumamente sabrosa es la salsa verde con perejil y cilantro. Entre los postres típicos de la isla mencionemos las «truchas» navideñas que se hacen a base de una pasta de pulpa de boniato.

TRANSPORTES INTERURBANOS

Línea Norte

- De Arrecife a Maguez: seis servicios diarios.
- De Maguez a Arrecife: cinco servicios diarios.
- De Arrecife a Teguişe: seis servicios diarios.
- De Teguişe a Arrecife: cuatro servicios diarios.

Línea Centro

- De Arrecife a Tinajo: seis servicios diarios.
- De Tinajo a Arrecife: cinco servicios diarios.
- De Arrecife a Soo: tres servicios diarios.
- De Soo a Arrecife: tres servicios diarios.
- De Arrecife a San Bartolomé: siete servicios diarios.
- De San Bartolomé a Arrecife: ocho servicios diarios.
- De Arrecife a Montaña Blanca: tres servicios diarios.
- De Montaña Blanca a Arrecife: tres servicios diarios.

Línea Sur

- De Arrecife a Yaiza: cuatro servicios diarios.
- De Yaiza a Arrecife: cuatro servicios diarios.
- De Arrecife a Puerto Carmen: cinco servicios diarios.
- De Puerto Carmen a Arrecife: cinco servicios diarios.
- De Arrecife a Playa Blanca: un servicio diario.
- De Playa Blanca a Arrecife: un servicio diario.

LINEAS AEREAS

IBERIA: Avda. Generalísimo Franco, 10. Arrecife.

CENTROS OFICIALES EN LANZAROTE

ARRECIFE

AYUNTAMIENTO DE ARRECIFE

Avda. Gral. Franco, 7. Tel. 81 01 16

CABILDO INSULAR

León y Castillo, 4. Tel. 81 01 00

CORREOS Y TELEGRAFOS

Avda. Gral. Franco, 8. Tel. 81 19 17

ADMINISTRACION DE «PUERTOS FRANCOS»

Villacampa, 2. Tel. 81 11 36

CUARTEL POLICIA MUNICIPAL

Academia, 3. Tel. 81 13 17

CUARTEL GUARDIA CIVIL

Plaza Calvo Sotelo. Tel. 81 10 46

Destacamento Tráfico. Tel. 81 18 86

JUZGADO DE INSTRUCCION

Manuel Miranda, 1. Tel. 81 05 88

JUZGADO COMARCAL

José Molina, 2. Tel. 81 11 93

COMPANIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

León y Castillo, 2 y Júpiter, s/n. Tels. 003 y 004

DELEGACION DEL GOBIERNO

Blas Cabrera Felipe, 7. Tels. 81 02 06 y 81 01 88

INSPECCION DE POLICIA

Blas Cabrera Felipe, 7. Tel. 81 13 02

JEFATURA INSULAR DEL MOVIMIENTO
Blas Cabrera Felipe, 7. Tel. 81 13 51

DELEGACION INSULAR DE SINDICATOS
Calle Coll, s/n. Tel. 81 10 30

DELEGACION DE JUVENTUDES
José Molina, 21. Tel. 81 11 85

**DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES
CENTRAL DE TELEGRAFOS**
General Franco, 8. Tel. 81 02 41

GRUPO DE PUERTOS DE ARRECIFE
Muelle Los Mármoles. Tel. 81 02 72

DEPOSITARIA ESPECIAL DE HACIENDA
Avda. Graf, Franco, 15. Tel. 81 11 81

IBERIA LINEAS AEREAS DE ESPAÑA
Avda. Graf, Franco, 10. Tel. 81 03 50

INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION
Riego, 11. Tel. 81 11 02

INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA
Pérez Galdós, s/n. Tel. 81 06 50

MUTUALIDAD LABORAL
Manuel Miranda, 2. Tel. 81 19 02

REGIMIENTO INFANTERIA FUERTEVENTURA, 56 II BATALLON
García Escámez, s/n. Tel. 81 13 50

DELEGACION AGRONOMICA
Calle Coll, s/n. Tel. 81 11 14

SERVICIO EXTENSIÓN AGRARIA

Figueroa, 15. Tel. 81 07 23

INFORMACION Y TURISMO

Parque Municipal. Tel. 81 18 60

**CENTROS OFICIALES EN EL RESTO
DE LA ISLA DE LANZAROTE**

ARRIETA

Compañía Telefónica. Tel. 10

FEMES

Compañía Telefónica. Tel. 5

GUATIZA

Teléfono 30, conectado a Tegulise

GUIME

Tel. 5

HARIA

Ayuntamiento Calvo Sotelo, 1. Tel. 9

Cabildo Insular de Lanzarote - **Jameos del Agua**. Tel. 10

Compañía Telefónica - Fajardo, 3. Tel. 50

Cuartel de la Guardia Civil - Los Molinos. Tel. 3

MACHER

Tel. 10

MANCHA BLANCA

Teléfono Público Rural, conectado con el n.º 29 de Tinajo

ORZOLA

Compañía Telefónica. Tel. 10

PLAYA BLANCA

Compañía Telefónica. Tel. 10

SAN BARTOLOME

Ayuntamiento - Plaza Municipal. Tel. 8

Compañía Telefónica - León y Castillo. 5. Tel. 50

Cuartel Guardia Civil - La Plaza. Tel. 1

SOO

Compañía Telefónica - Teléfono público rural

Conectado al 29 de Teguiše

TEGUISE

Ayuntamiento - Plaza Gral. Franco. Tel. 1

Compañía Telefónica - Plaza. 6. Tel. 50

TIAGUA

Compañía Telefónica - Carretera, s/n. Tel. 5

TIAS

Ayuntamiento - El Pcrenguenal, s/n. Tel. 1

Compañía Telefónica - Parnón, s/n. Tel. 10

TINAJO

Ayuntamiento - Plaza de San Roque. 19. Tel. 1

Cabildo Insular - Montaña del Fuego. Tel. 27

Compañía Telefónica - Plaza, 5. Tel. 50

PUERTO DEL CARMEN

Compañía Telefónica - Carretera, s/n. Tel. 5

VEGUETA

Compañía Telefónica - Teléfono Público Rural,

conectado con el 30 de Tinajo

YAIZA

Ayuntamiento - Plaza, s/n. Tel. 2

Compañía Telefónica - Plaza de la Iglesia, s/n. Tel. 10
Cuartel de la Guardia Civil - Tel. 7

YE

Compañía Telefónica - Tel. 5

HOTELES «ISLA DE LANZAROTE»

ARRECIFE

«ARRECIFE GRAN HOTEL» *****

Avda. Mancomunidad, s/n. Tel. 81 12 50

HOTEL LANCELOT PLAYA ***

Playa del Reducto, s/n. Tel. 81 14 00

RESIDENCIA ALESPA

León y Castillo, 56. Tel. 81 17 56

RESIDENCIA TINACHE

Triana, 7. Tel. 81 17 63

RESIDENCIA CARDONA ***

18 de Julio, s/n. Tel. 81 00 50

RESIDENCIA TAMIA

Avda. Mancomunidad, s/n. Tel. 81 02 50

APARTAMENTOS «ARRECIFE PLAYA»

Avda. Mancomunidad, s/n. Tels. 81 03 00 - 81 03 04 - 81 03 08.

APARTAMENTOS «ISLAMAR»

Avda. Mancomunidad, s/n. Tel. 81 15 00

APARTAMENTOS «MARIA ISABEL»

Francos, 6. Tel. 81 06 09

APARTAMENTOS «MARIS»

José Betancort, 9. Tel. 81 06 36

APARTAMENTOS «RUBICON»

Avda. Mancomunidad, 16. Tel. 81 12 48

APARTAMENTOS «PARQUE»

Avda. Gral. Franco, 13. Tel. 81 11 62

APARTAMENTOS «AVENIDA»

Avda. Mancomunidad. s/n.

HOSTAL «ESPAÑA»

Gran Canaria, 2. Tel. 81 11 90

HOSTAL «TISALAYA»

Pérez Galdós, 12. Tel. 81 15 85

TIAS LANZAROTE

HOTEL «FARIONES» ****

Puerto del Carmen. Tels. 81 02 00 y 61 02 04

HOTEL «SAN ANTONIO» ****

Playa Los Pocillos. Tels. 81 19 25 y 81 19 30

STATUR «APARTAMENTOS»

Puerto del Carmen. Tels. 81 02 00 y 81 02 04

SAMDUN «APARTAMENTOS»

Puerto del Carmen.

APARTAMENTOS «PLAYA GRANDE»

Playa Los Pocillos

APARTAMENTOS BERMUDEZ

Puerto del Carmen.

YAIZA

APARTAMENTOS PLAYA DEL SOL

Playa Blanca

TEGUISE

BUNGALOW «FAMARA»

«Bar Restaurant, Supermercado, Discoteca»

Playa Famara

HARIA

BUNGALOW ARRIETA

Playa de la Garita

CENTROS DE URGENCIA

EN ARRECIFE .

HOSPITAL INSULAR

Juan de Ouesada, s/n. Tel. 81 05 00

CLINICA «VIRGEN DEL CARMEN», CASA DEL MAR

Pérez Galdós, s/n. Tel. 81 06 50

CLINICA «GONZALEZ MEDINA»

García Escámez, s/n. Tel. 81 13 24

BANCO DE SANGRE

Fajardo, 16. Tel. 81 18 75

SERVICIO DE INCENDIOS

León y Castillo, s/n. Tel. 81 01 09

AGENCIA DE VIAJES

INSULAR, S. A.

Avda. Mancomunidad, 30. Tels. 81 07 47 - 744 - 746

SOLYMAR

León y Castillo, 14. Tels. 81 07 50 y 81 01 12

CYRASA

Generalísimo Franco, 12. Tel. 81 03 13

FRED OLSEN LINE, S. A.

Triana, 23. Tel. 81 11 79

VIAJES A. PAUKNER, S. A.

Avda. Mancomunidad, 12. Tels. 81 06 12, 262 y 266

VIAJES ALIADOS, S. A.

Luis Moroto, 19. Tels. 81 00 84 y 85

VIAJES CEVASA

Avda. Mancomunidad, s/n. Tel. 81 11 08

VIAJES INTERSOL, S. A.

Ruperto González Negrin, 4. Tel. 81 16 87

VIAJES MELIA

Avda. Mancomunidad, s/n. Edificio «Arrecife Playa»

TRANSMEDITERRANEA

Aucona - Arrecife

BANCOS

EN ARRECIFE

BANCO BILBAO

León y Castillo, 7. Tels. 81 07 00 - 81 03 97

BANCO CENTRAL

León y Castillo, 10 - Tels. 81 04 50 - 81 17 51

BANCO HISPANO AMERICANO

León y Castillo, 24 - Tels. 81 11 50 - 81 01 31

CAJA INSULAR DE AHORROS

Coll. 2 (esquina León y Castillo)

Tels. 81 04 96, 81 10 61, 81 05 35, 81 05 36

CAJA INSULAR DE AHORROS (SANTA COLOMA)

Avda. Hernández Pacheco, 15 - Tel. 81 00 59

EN YAIZA

CAJA INSULAR DE AHORROS

Yaiza - Lanzarote

PARROQUIAS EN ARRECIFE

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Clavijo y Fajardo, 10. Tcl. 81 07 71

PARROQUIA SAN ANTONIO MARIA CLARET

Coronel Capaz, 36. Tel. 81 08 53

PARROQUIA SAN GINES

Plaza Las Palmas, 7. Tel. 81 13 96

PARROQUIA SAN JOSE OBRERO

Tilama, 3. Tel. 81 19 84

PARROQUIA SANTA MARIA DE LA VEGA

Uruguay, 7. Tel. 81 08 56

TALLERES REPARACION VEHICULOS

VIRGILIO APARICIO HERNANDEZ

El Bartolo, s/n. SANTA COLOMA «ARRECIFE»

MAMERTO CABRERA MEDINA

Cuba, f.

JOSE PEREZ MARTIN

Figueroa, 2.

RAFAEL BRITO BERMUDEZ

Triana, 9.

MARCIAL GARCIA GONZALEZ

El Daute, 2.

JUAN LORENZO QUINTANA

Aquillino Fernández, s/n.

CONSTANTE LORENZO RODAL

Puerto de Naos.

ADOLFO ACUÑA GONZALEZ

Laguna, s/n.

F.U.B.E. TALLER DE ELECTRICIDAD

Hermanos Zerolo, s/n.

JUAN RAFAEL NIEVES GONZALEZ

Chapa y pintura

Santa Coloma - ARRECIFE DE LANZAROTE

JUAN CRUZ ELECTRICIDAD

Doctor Gómez Ulla, s/n. ARRECIFE DE LANZAROTE

SERVICIO VOLKSWAGEN

Laguna, s/n. Tel. 81 08 07 y 81 13 53

SERVICIO SEAT

Representante: Suc. Domingo Pérez García

Tels. 81 11 20, 81 19 05 y 81 19 06

SERVICIO FORD

Representante: D. Nicolás Martín Cabrera. Tel. 81 03 07

SERVICIO PEUGEOT

Avda. Eugenio Rijo, s/n. Representante. Tel. 81 10 52

SERVICIO VOLVO

Representante: D. Ginós de la Hoz Martín

José Antonio, s/n. Tel. 81 10 62

COCHES DE ALOUILER SIN CONDUCTOR

AUTOS CABRERA MEDINA

Cuba, 3. ARRECIFE. Tel. 81 18 76

AUTOS CABRERA

Cuba, 1. ARRECIFE. Tel. 81 04 83

AUTOS «PÉPE CABRERA»

Laguna, 27. ARRECIFE. Tels. 81 17 10 - 81 07 49

AUTOS PÓMPO, S. A

Avda. Mancomunidad, 30. Tel. 81 01 14

AUTOS RIVEROL

Avda. Mancomunidad, 24. Tel. 81 01 50

AUTOS CAROP

Avda. Mancomunidad, 24. Tel. 81 01 50

AUTOS «ROCIO»

Fajardo, 41. Tel. 81 04 13

AUTOS TIMANFAYA

Luis Morote, 28. Tel. 81 17 22

AUTOS «AVIS»

Aeropuerto. Tel. 81 04 62

AUTOS AVIS

Argentina, 18. Tel. 81 04 62

AUTOS «FONTES PEÑATE»

Hostal San Antonio. LOS PONCILLOS.

Tels. 81 19 25 - 81 19 30

PARADAS DE TAXIS

ARRECIFE

PARADA NUM. 1

Coll, s/n. Tel. 81 02 83

PARADA NUM. 2

Las Cuatro Esquinas, s/n. Tel. 81 09 18

PARADA NUM. 3

Fajardo, s/n. Tel. 81 07 69

PARADA NUM. 4

Esperanza, s/n. Tel. 81 16 80

PARADA NUM. 5

Avda. E. Rijo, s/n. Tel. 81 17 72

HARIA

PARADA NUM. 1

Aldea de Máguez. Tel. 32

PARADA NUM. 2

Primo de Rivera, s/n. Tel. 31

DEPORTES Y TURISMO

COMPLEJO POLIDEPORTIVO «AVENDAÑO PORRUA»

Bda. la Vega, s/n. Tel. 81 03 67

PARQUE INSULAR DEL TURISMO

Parque Insular Jameos del Agua, s/n. Tel. 81 01 43

OFICINA INFORMACION Y TURISMO

Parque Municipal. ARRECIFE

CLUBS Y SOCIEDADES DEPORTIVAS

CASINO CLUB NAUTICO

Blas Cabrera Felipe, s/n.

CLUB MERCANTIL

Avda. de la Mancomunidad

BIBLIOTECA MUNICIPAL

FARMACIAS

EN ARRECIFE

M. MEDINA VOLTÉS

Pérez Galdós, 87. Tels. 81 17 20 y 81 05 60

P. MEDINA ARMAS

Fajardo, 18. Tel. 81 10 68

TENORIO

León y Castillo, 41. Tel. 81 10 72

VIUDA DE MATALLANA

León y Castillo, 13. Tel. 81 10 93

A. VALLS DIAZ

García Escámez, 1. Tel. 81 15 30.

J. ARMAS CANCIO

Eugenio Riño, 55. Tel. 81 07 42

LANZAROTE

